



FORUM UNESCO
UNIVERSITY AND HERITAGE



UNIVERSITY OF FLORENCE
BRANCH OFFICE

1st International Research Seminar on
**ARCHITECTURAL HERITAGE
AND SUSTAINABLE DEVELOPMENT
OF SMALL AND MEDIUM CITIES
IN SOUTH MEDITERRANEAN REGIONS**

Results and strategies of research and cooperation

Seminar Chair
Saverio Mecca

Proceedings Editor
Benedetta Biondi



**Dipartimento di Tecnologie dell'Architettura e Design
"Pierluigi Spadolini".**

Università degli Studi di Firenze, Facoltà di Architettura



Edizioni ETS

Forum UNESCO - University and Heritage University of Florence Branch office

Università degli Studi di Firenze,

Dipartimento di Tecnologie dell'Architettura e Design "Pierluigi Spadolini"

Politecnico di Torino

Dipartimento Casa-Città

Universidad de Granada

Escuela Universitaria de Arquitectura Técnica

Universidad Politécnica de Valencia

Escuela Técnica Superior de la Gestión de la Edificación

Scuola Professionale Edile di Firenze

Proceedings of 1st International Research Seminar on

Architectural Heritage and Sustainable Development of Small and Medium Cities in South Mediterranean Regions.

Results and strategies of research and cooperation

Seminar Chair: Saverio Mecca

SCIENTIFIC COMMITTEE

Prof. Saverio Mecca, University of Florence, Seminar Chair (Italy)

Prof. Nuccia Maritano Comoglio, Polytechnic of Turin, Seminar Co-Chair (Italy)

Prof. Fabian Garcia Carrillo, University of Granada, Seminar Co-Chair (Spain)

Prof. Maria Chiara Torricelli, University of Florence (Italy)

Prof. Vincenzo Legnante, University of Florence (Italy)

Prof. Raffaele Paloscia, University of Florence (Italy)

Dott. Giuseppe Lotti, University of Florence (Italy)

Dott. Francesca De Filippi, Polytechnic of Turin (Italy)

Prof. Julio Calvo Serrano, University of Granada, (Spain)

Prof. Luis Palmero Iglesias, Polytechnic University of Valencia, (Spain)

Prof. Nuno Santos Pinheiro, University Lusíada, (Portugal)

Seminar Secretariat

Dott. Benedetta Biondi, University of Florence (Italy)

Dott. Chiara Cirinnà, University of Florence (Italy)

Dott. Martina Mameli, University of Florence (Italy)

Editor: Benedetta Biondi

Graphic design: Antonio Adessi e Donata Vitali

Photo: Carlo Modica

Print: Edizioni ETS

© Copyright 2005

Dipartimento di Tecnologie dell'architettura e Design "Pierluigi Spadolini"

© Copyright 2005

EDIZIONI ETS - Piazza Carrara, 16-19, I-56126 Pisa - info@edizioniets.com - www.edizioniets.com

Distribuzione

PDE, Via Tevere 54, I-50019 Sesto Fiorentino [Firenze]

ISBN 88-467-1199-8

La costruzione della casa in terra in Valdichiana: la rappresentazione della tecnologia come strumento di tutela <i>Carlo Biagini</i>	289
Bairen and the Safor's castles <i>José Manuel Climent Simón</i>	301
The <i>khan al-Wakala</i> in Nablus, Palestine. A restoration case <i>Michelangelo Fabbrini</i>	315
Llutxent Palace restoration and re-use <i>María Isabel Giner García</i>	323
The research in medieval civil architecture in Mallorca. The cases of Can Serra, Can Martí Feliu and Can Oleo (Palma, Mallorca, Spain) <i>Josep Morata, Francesca Tugores, Margalida Ruiz, Soad Houman</i>	335
Dalle terme all'hammam <i>Adriana de Miranda</i>	343
Il recupero delle costruzioni di terra. Le Missioni Coloniali di Chihuahua <i>Luis Palmero, Angel Pitarch</i>	355
Reducing the most critical rock fall-prone areas in the Buddhas niches in Bamiyan (Central Afghanistan) <i>Vittorio Colombini, Claudio Margottini, Roberto Colombini</i>	361
Toitures planes en bois et en terre tassée (<i>qassab</i>). Observations sur une intervention d'entretien d'une toiture à Mekawer (Jordanie) <i>Luigi Marino</i>	379
Arquitectura tradicional y raíces culturales en la Alpujarra Granadina y el Rif Marroquí. Análisis comparado de tipos y estudios de modelos de recuperación <i>Lourdes Gutiérrez Carrillo, Miguel Ángel Sorroche Cuerva</i>	387
La sostenibilità delle tecniche costruttive tradizionali. Il saper fare e l'arte del costruire nei trattati di architettura. Il caso delle masserie pugliesi del XVII secolo <i>Antonella Calderazzi, Tiziana Pannacciulli</i>	399
L'architettura popolare in Calabria: tradizione ed innovazione <i>Rosario Chimirri</i>	409
The Town-Oasis of Ghadames. Investigation on a Continuous Urban Fabric <i>Ludovico Micara</i>	423
Le tradizioni del costruire: la casa in pietra nel versante meridionale del Gran Sasso <i>Pierluigi De Berardinis, Stefano Brusaporci</i>	431
Innovazione nelle tecniche e nei processi costruttivi tradizionali per la riconversione turistica e residenziale dei Sassi di Matera <i>Antonella Guida, Ippolita Mecca</i>	443
La <i>sostenibilità inconsapevole</i> del costruito rurale tradizionale: l'esempio della masseria siciliana <i>Maria Luisa Germanà</i>	459
Consapevolezza energetica nelle costruzioni tradizionali in area mediterranea. Ingegno e natura al servizio dell'abitare <i>Irene Caltabiano</i>	469

Arquitectura tradicional y raíces culturales en la Alpujarra Granadina y el Rif Marroquí. Análisis comparado de tipos y estudios de modelos de recuperación

Lourdes Gutiérrez Carrillo, Miguel Ángel Sorroche Cuerva

Abstract: Desde el siglo VIII, las vinculaciones entre el norte de África y la Península Ibérica, han pasado por distintas fases en las que se han constatado la diversa influencia de una sobre otra. Desde siempre se ha discutido sobre la direccionalidad de las relaciones entre estas dos vertientes del Mediterráneo, en un intento por justificar la presencia de determinadas características en un u otro lado, ya sean culturales, económicas, políticas, etc.

La tendencia que siempre ha existido hacia la comparación entre asentamientos de los dos lados, e incluso el reconocido y aceptado origen de muchos de ellos, hizo que algunas cuestiones se dieran por cerradas, ante la aparente evidencia de tales vestigios.

En nuestro caso, no han sido pocas las ocasiones en las que hemos buscado antecedentes africanos, cuando se han efectuado análisis de tipologías arquitectónicas como la arquitectura excavada del sureste peninsular o la misma morfología de la vivienda alpujarreña, siempre anclada en el Rif, e introducida inicialmente en el siglo VIII, por los primeros contingentes musulmanes que llegaron al territorio que con el tiempo acabaría siendo al-Andalus.

La creencia en ese vínculo es la que nos ha llevado a elaborar este texto. El estudio de las realidades española y marroquí, siempre ha estado sujeta a la relación entre ellas. Los actuales modelos aplicados a la recuperación de espacios arquitectónicos y urbanos en España, se están tomando como pautas aplicables metodológicamente en aquellos enclaves norteafricanos en los que se han visto similitudes tipológicas, de evolución y comportamiento. Por ello pensamos que para una correcta intervención se ha de partir de un conocimiento de la realidad que permita una interpretación acertada de los parámetros que actúan, para de esta manera afrontar el trabajo sin caer en tópicos ni falsedades.

La comparativa entre los enclaves de Xauen y el Albayzín granadino, ejemplifica un proceso en el que se constataron fases iniciales de llegada de influencias norteafricanas, palpables en los modelos básicos de la Alpujarra granadina y almeriense, para ir conformando un patrón urbano desde los mismos siglos VIII y IX, que acabaría configurando el núcleo inicial de Granada. La salida de población tras la llegada de los Reyes Católicos en 1492, llevó a muchas familias a fundar la ciudad de Xauen tanto por motivos religiosos en torno a la figura de Ibn Rachid, como defensivos, justificados por la presencia de portugueses en las costas africanas desde el siglo XV. Esta circunstancia determinó que de un modo claro, se pueda hablar de una doble direccionalidad de las influencias, constatándose la exportación del modelo urbano granadino al enclave marroquí, cerrándose de esta manera el ciclo inicial abierto siete siglos antes.

Elementos urbanos y arquitectónicos, ejemplifican estas vinculaciones aunque con una serie de matices que pasamos a definir.

Introducción

Desde el siglo VIII, las vinculaciones entre el norte de África y la Península Ibérica, han pasado por distintas fases en las que se han constatado la diversa influencia de una sobre otra. Desde siempre se ha discutido sobre la direccionalidad de las relaciones entre estas dos vertientes del Mediterráneo, en un intento por justificar la presencia de determinadas características en un u otro lado, ya sean culturales, económicas, políticas, etc.

La tendencia que siempre ha existido hacia la comparación entre asentamientos de los dos lados, e incluso el reconocido y aceptado origen de muchos de ellos, hizo que algunas cuestiones se dieran por cerradas, ante la aparente evidencia de tales vestigios.

En nuestro caso, no han sido pocas las ocasiones en las que hemos buscado antecedentes africanos, cuando se han efectuado análisis de tipologías arquitectónicas como la arquitectura excavada del sureste peninsular o la misma morfología de la vivienda alpujarreña, siempre anclada en el Rif, e introducida inicialmente en el siglo VIII, por los primeros contingentes musulmanes que llegaron al territorio que con el tiempo acabaría siendo al-Andalus.

La creencia en ese vínculo es la que nos ha llevado a elaborar este texto. El estudio de las realidades española y marroquí, siempre ha estado sujeta a la relación entre ellas. Los actuales modelos aplicados a la recuperación de espacios arquitectónicos y urbanos en España, se están tomando como pautas aplicables metodológicamente en aquellos enclaves norteafricanos en los que se han visto similitudes tipológicas, de evolución y comportamiento. Por ello pensamos que para una correcta intervención se ha de partir de un conocimiento de la realidad que permita una interpretación acertada de los parámetros que actúan, para de esta manera afrontar el trabajo sin caer en tópicos ni falsedades.

La comparativa entre los enclaves de Xauen y el Albayzín granadino, ejemplifica un proceso en el que se constataron fases iniciales de llegada de influencias norteafricanas, palpables en los modelos básicos de la Alpujarra granadina y almeriense, para ir conformando un patrón urbano desde los mismos siglos VIII y IX, que acabaría configurando el núcleo inicial de Granada. La salida de población tras la llegada de los Reyes Católicos en 1492, llevó a muchas familias a fundar la ciudad de Xauen tanto por motivos religiosos en torno a la figura de Ibn Rachid, como defensivos, justificados por la presencia de portugueses en las costas africanas desde el siglo XV. Esta circunstancia determinó que de un modo claro, se pueda hablar de una doble direccionalidad de las influencias, constatándose la exportación del modelo urbano granadino al enclave marroquí, cerrándose de esta manera el ciclo inicial abierto siete siglos antes.

Elementos urbanos y arquitectónicos, ejemplifican estas vinculaciones aunque con una serie de matices que pasamos a definir.

Esbozo Histórico del Albayzín

Un análisis de tipos como el que estamos proponiendo en este trabajo, requiere de una aproximación a la realidad histórica del espacio que se estudia. Las especiales condiciones que dan como resultado un enclave tan diferenciado como el Albayzín de Granada, requiere de al menos una mínima valoración que permita entender las coordenadas de sincronía y diacronía necesarias para poder explicar algunos de los rasgos que surgen en su realidad física e inmaterial.

Cuando en el año 711 fuerzas árabes y beréberes cruzaron el Estrecho de Gibraltar, estableciéndose con enorme rapidez en gran parte de la Península Ibérica, dio comienzo un largo período que se proyectó en el tiempo más allá de 1492.

El hecho no solo supuso la llegada de contingentes humanos que en algo más de treinta años alcanzaron Francia, sino la presencia desde ese momento en suelo peninsular de nuevos elementos provenientes de oriente y el norte africano que fraguaron en un nuevo territorio, una realidad que inmediatamente comenzaría a anular y transformar los valores de la sociedad hispano visigoda.

Desde el siglo VIII se registra la presencia en la Vega de Granada de grupos, fundamentalmente

sirios, que llevarían a cabo una apropiación efectiva del territorio, aprovechando asentamientos anteriores, como es el caso de algunas villas romanas, enclaves como Ilíberis que pasaría a denominarse *Hisn Garnata*, reducto del antiguo asentamiento ibero-romano situado en la zona alta de lo que con el tiempo será el Albayzín; o nuevas fundaciones como la ciudad de Elvira, en las proximidades de la actual localidad de Atarfe. Las revueltas mozárabes y muladíes provocaron el inicio de la decadencia de *Madinat Ilbira* que culminaría con su destrucción y abandono tras la desaparición del califato cordobés en el año 1010, acelerando la fundación de lo que acabaría siendo la ciudad de Granada.

La importancia de esta última en las anteriormente citadas revueltas de los árabes, contra los mozárabes y muladíes, se testimonia por las fuentes del siglo IX, lo que vendría a corroborar la pervivencia del núcleo ibero-romano como un punto fuerte dentro de la Vega, y que en estos momentos, perfectamente establecido, contaba con unas sólidas infraestructuras, como el hecho de que garantizara su suministro de agua gracias a una coracha que descendería hacia el río.

Por tanto, el período emiral y califal en el incipiente núcleo, permitió ir definiendo los componentes necesarios que aseguraran la ubicación a partir del siglo XI de la dinastía zirí, marcando el período inmediatamente anterior a la llegada de los dos tribus africanas, almorávides y almohades que llevarían las dimensiones de la ciudad hasta los albores de la fundación del reino nazarí.

Si bien, las noticias más completas respecto al Albayzín datan de este último período, siglos XIII-XV, son del siglo XI los primeros datos en los que se habla de la elección del enclave en el que se desarrollaría *madina Garnata*. Las Memorias del rey 'Abd Allah, describe la ciudad, resaltándose el hecho de disponer de una vega a los pies y de un monte en la parte posterior que le confería mayor seguridad al lugar. No podemos perder de vista que para esta fecha la Alpujarra estaba perfectamente definida, por lo que los elementos que se disponen en Granada serán, entre otros, una sumatoria de experiencias entre las que juegan un papel destacado las aportadas desde esta zona.

Los restos arqueológicos y las fuentes hablan de una configuración como medina, es decir, un enclave protegido por una muralla, solo desde el siglo XI, siendo en muchos casos conjeturas las que plantean un asentamiento anterior verdaderamente importante, del que las fuentes apenas si hablan. La consolidación por parte de los ziríes de la ciudad, se hace tras la descomposición del poder centralizado de califato y previo a un acuerdo con los habitantes de Elvira a los que se invita a poblar con ellos la cima de lo que es en la actualidad el Albayzín, por lo que de alguna manera podemos hablar de un acuerdo entre las dos partes, sustentado en la tradición islámica y en las necesidades del nuevo poder político. En ambos casos el papel de la sociedad, encargada de construir la muralla del nuevo núcleo, se convertiría en el tercer elemento a tener en cuenta.

De esta manera, para finales del siglo XI e inicios del XII, nos encontramos con la definición de la zona superior del Albayzín, la conocida como *al-Qasabat al-Qadima*, la expansión por la zona baja en torno a la Catedral, y la pervivencia del núcleo judío, en al Realejo y la margen izquierda del Darro. Serían los almorávides los que extendieran la ciudad con los barrios de los Halconeros, el Arenal y los Alfaferos.





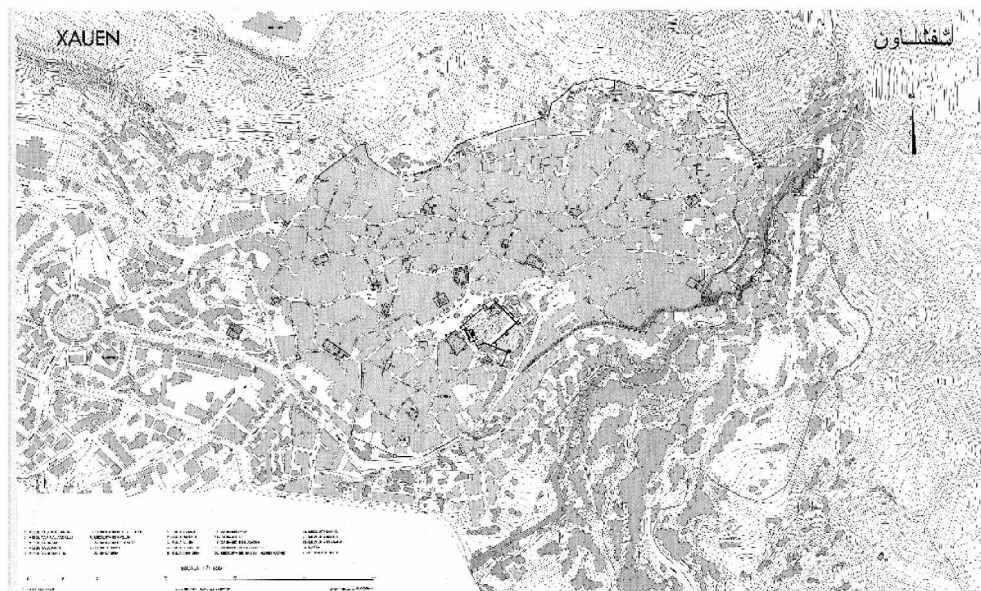
Por lo tanto, la articulación del Albayzín como núcleo originario a partir del cual se conforma la Medina Garnata estaría estructurado por: La ubicación en la zona superior de una elevación montañosa, de un núcleo con los edificios más emblemáticos del enclave como palacios, aljibes y posiblemente alguna mezquita. Éste se rodearía de una primera muralla que lo protegería definiendo perfectamente sus límites.

En segundo lugar un caserío, que se ubica inicialmente de una manera más destacada en la vertiente de mediodía, aprovechando al máximo la exposición al sol de la vivienda y definiendo un urbanismo perfectamente dispuesto. Y finalmente un límite inferior, en este caso conformado por el cauce del río Darro que limita el crecimiento de la ciudad por este sector.

En la actualidad el Albayzín se encuentra inmerso en un proceso de regeneración tanto arquitectónico como urbano, en el que juegan un papel importante su población. De este modo desde los años setenta del siglo XX se inician unas políticas de planificación y preservación de la riqueza patrimonial, que culminan con la redacción del Plan General de Ordenación Urbana de Granada de 1985, o el Plan Especial de Protección y Reforma Interior de 1990. Todo ello refrendado en 1994 con su Declaración como Patrimonio de la Humanidad.

La ciudad de Xauen

El otro hito que centra nuestro interés es la ciudad de Xauen. Chauen, Chefchauen, Xauen, son algunas de las transcripciones de una palabra bereber que significa «los cuernos», sobrenombre dado a la montaña que domina la ciudad.



Pocas son las fuentes históricas escritas sobre ésta. Xauen es un pequeño enclave del Norte de Marruecos, situado en la ruta de Tetuán - Fez. Localizada en el Rif, en un lugar privilegiado con abundancia de agua y rodeado de montañas, justifica perfectamente el por qué de la elección.

Fundada hacia 1471 (876), en la orilla del río Chauen, por Hassan Ben Med El Alami, conocido con el nombre de Ibn Yamaa, el antiguo enclave está ocupado en la actualidad por una zona de huertos.

Posteriormente ésta se trasladó, donde la enclavara Ali Rachid, por lo cual ambos son considerados fundadores de la ciudad. Su fundación se realiza con la intención de contener la invasión de los portugueses, al tiempo que fue poblada y repoblada por granadinos, que salieron de su ciudad tras la conquista por los Reyes Católicos y posterior expulsión de los moriscos.

Como el barrio del Albayzín de Granada, la ciudad se desarrolla en la media ladera de un valle, orientada a mediodía, con un río que recorre la zona más baja: el Ras el Maa, solo que enfrente, en la otra ladera no está la Alhambra, sino dos tremendos macizos montañosos, el Magú y el Tisuka, que se conforman como dos cuernos. Son precisamente estos dos accidentes geográficos de los cuales parece procede el nombre de Xauen (*as _aum* que en bereber significa: los cuernos).

El lugar elegido tenía las siguientes características: era útil para una defensa militar (inexpugnable) y para el desarrollo de la vida urbana, pues estaba en el camino comercial de Ceuta a Fez, y próximo a los puertos militares de Taghra y Terguessas.

Parece ser que la ubicación de la ciudad se desplazó de la orilla derecha a la izquierda, pues esta segunda zona es abundante en agua, con una fuente principal y varias secundarias, y al mismo tiempo, el terreno de la orilla derecha no es bueno para construir. Este fenómeno ha sido determinante para conservarse como zona verde durante cinco siglos.

Hay también una cierta ambigüedad y falta de datos históricos en cuanto al crecimiento y formación de la Medina. Datos basados en fuentes orales y que aportan informaciones contradictorias. La comprobación de éstas converge en el hecho de que la Medina se formó durante un período relativamente corto, alrededor de tres cuartos de siglo, estando conformaba por seis barrios («Suika», «Rif al Andalus», «Al Onsar», «As Sebanin», «El Kherazine» y «Es Souk»).

Se distinguen tres fases de crecimiento de la Medina, la primera que abarcaría el período entre 1471-1492; la segunda de 1492 a 1540 y finalmente de 1540-1918.

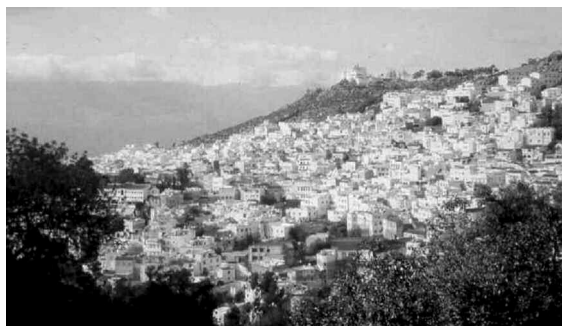
En un primer momento, 1471-1492, para asumir sus responsabilidades militares y políticas *Ali Ben Rachid* construye la Kasba y al lado de ella, una gran residencia para su familia, formando el barrio de Suika, donde se establecen sus seguidores con unas pocas familias de andaluces granadinos. Todo este barrio lo protege con una muralla cuyo trazado es visible hoy día.

Este núcleo se abastece de agua a través de la «Saquia», que nace en la fuente principal. El barrio de «Suika» se consideró autónomo desde su origen pues contenía la mayoría del espacio comercial de la Medina y un conjunto de locales y lugares de producción artesanal y al mismo tiempo estaba rodeado por su propia muralla.

Entre 1492 y 1540, la Medina acoge una gran cantidad de andaluces después de la caída del Reino de Granada. Esta oleada da lugar al barrio llamado «Rif al Andalus», que se desarrolla al norte del barrio de «Suika» y por encima de la «Saquia» de donde tomaban agua de distintos puntos de esta, los que no tenían pozo en el interior de sus viviendas.

En este mismo período y como consecuencia de la seguridad del lugar y del crecimiento de las actividades económicas, la Medina va a conocer el nacimiento de otros cuatro barrios. Dos al Este, los barrios de «Al Onsar» y «As Sebanin», denominación debida a su proximidad a la fuente de agua y a la función urbana de la ribera (lavar la ropa, la lana, etc.). Otros dos barrios al Oeste «El Kharazine» y «Es Souk», el primero constituye una ampliación natural de «Suika», pues la placeta de los «Kharazin» es la final de las callejas comerciales del primer barrio. En cuanto a «Es Souk» comienza a desarrollarse en estos años como resultado del uso de esta zona, como zoco intra-muros.

El período comprendido entre 1540 y 1918 conoció la llegada de un gran número de moriscos andaluces entre 1540 y 1560, lo que generó un gran desarrollo urbano en la Medina y en particular un gran crecimiento del barrio «Es Souk». Durante este período se edifica (o reedifica) la gran



mezquita de Jamaa El Kebir, el minarete de base octogonal es de similares características al del barrio «Es Souk» con base hexagonal. El parecido es tal que se piensa sean obra de la misma persona.

Estos dos alminares son diferentes de los de las otras cuatro mezquitas, que tienen planta de sección cuadrada.

Parece que hubo una última oleada de moriscos en 1609 como consecuencia del decreto de expulsión producido en

España en ese año. En este período, la Medina tiene un crecimiento importante en sus equipamientos, comenzando por la definición del espacio central-tradicional, con la construcción de la gran mezquita, la madraza y el primer baño. Este equipamiento se completa con cinco «fondaqs». La Medina paraliza su crecimiento al final del siglo XVII debido a perturbaciones tribales. Como consecuencia de estas luchas, la ciudad pierde gran parte de su población y de su actividad económica.

Hacia 1760, los judíos que habitaban en la zona llamada «Ben Abdellah», exterior a las murallas, sufrían ataques y robos de tribus vecinas. Como consecuencia de esto se desplazan en esta fecha la Mellah situada al sur de la Medina entre el barrio de «Suika» y la Kasbaj. Durante mucho tiempo Xauen permaneció cerrada a los europeos. Charles de Foucauld, con motivo de su famoso «Reconnaissance» a lo largo de Marruecos en 1883, no se resistió a entrar allí, se tuvo que hacer pasar por judío para entrar a la ciudad y no pasó más que una noche; pero pudo observar lo siguiente: «Chefchauen cuenta con un millar de fuegos, todas las casas son de una o dos plantas». Así, estimó su población en 3.000 o 4.000 habitantes en base a 3/4 personas por familia.

Después de la visita de Foucauld se suceden las siguientes rebeliones: la de Ben El Arabi en 1869 y la general de 1869.

La población no se regenera hasta 1918 que Lasquitti estima que es de 7.000 musulmanes y 200 judíos, precisando que habrá 7 personas por familia.

En octubre de 1920, los españoles hicieron su entrada en Xauen, ciudad comprendida dentro de su zona de influencia, aunque fueron expulsados en 1924 (por Abd El Krim, cuando este sometió a la región del Rif, retomándola los españoles en 1926 en la que permanecerían hasta 1956).

La evolución de la ciudad durante la época colonial tiene dos etapas, 1920-22 y 1926-56. En la primera se construye la carretera Tetuán-Xauen y las tropas coloniales se instalan en tiendas de campaña y pequeños locales. En la segunda etapa se produce una intervención más importante de carácter militar, se construyen 3 grandes cuarteles, un hospital militar y equipamientos administrativos, sanitarios y educativos.

La intervención colonial en materia de urbanismo consistió en un plan de ordenación y un plan parcial.

Xauen fue siempre una ciudad enigmática y cerrada, pocos fueron los europeos que entraron en ella antes de 1920, fecha en que fue conquistada por los españoles; perdida en 1924 y recuperada en 1926. Quizás fueron estas circunstancias, unidas a la belleza y pintoresquismo de la ciudad las que hicieron que fuese uno de los más significados lugares del «Protectorado Español» en el Norte de Marruecos.

En 1956 los españoles devolvieron la ciudad al Reino de Marruecos.

En la evolución de la ciudad a partir de este período de independencia se distinguen dos fases: 1956-75 y 1975-87.

Entre 1956-1975 se produce una paralización en el conjunto de las actividades esenciales de la ciudad: la artesanía y el comercio, debido a aislamiento de la ciudad.

A nivel demográfico, el número de población pasa de 13.712 en 1960, 15.610 en 1971 con una tasa de crecimiento del 1 '01 % (la menor en todos los centros urbanos de Marruecos).

Entre 1975 y 1987 se instala la sede de la prefectura en la ciudad y este origina una reanimación en el sector de la construcción y también en las demás actividades y servicio. En el terreno del urbanismo la ciudad conoce un crecimiento notable debido a la implantación de equipamientos relativos a la, «Provincia», administrativos, sanitarios y educativos.

El nacimiento embrionario de un barrio administrativo al Oeste, se debe a la instalación de diferentes categorías de funcionarios en la ciudad con el nacimiento de la «Provincia». Otro factor determinante de crecimiento es el éxodo rural.

La tasa de población en el período 1971-82 es del orden del 3'4'1% pasando de 15.610 a 23.565 en 1982.

La Medina sigue siendo el núcleo principal de alojamiento; alberga el 64'1% de las viviendas de la ciudad, la densidad media de la Medina pasa de 273 personas/ha en 1918 a 490 personas/ha en 1971 y más de 600 personas/ha en 1982; esta última cifra llega a 1000 personal/ha en las partes Norte y Este de la Medina.

La Alpujarra como espacio humanizado

Dentro del proceso que venimos analizando, las Alpujarras juegan un papel fundamental desde el mismo momento en el que se disponen en ella algunos grupos que aplican patrones de localización espaciales, directamente importados desde el norte de África, pautas de urbanización y edificación, que creemos son, por su estado básico, el mejor exponente del arranque de configuraciones urbanas de mayor porte en otras zonas. Las hipótesis respecto a la formación de los núcleos en etapas tan tempranas como finales del siglo VIII y el IX, disponen dudas respecto a cual fue el orden de aparición de los elementos que acabaron articulando el territorio. Si por un lado se ha de contar con una inicial presencia militar que garantizara el control de las rutas naturales y por lo tanto la presencia de grupos humanos. O si por el contrario, debemos de hablar de una inicial estructuración agrícola de la tierra y la consiguiente dispersión de la población por núcleos directamente vinculados a infraestructuras hidráulicas como las acequias, a partir de las cuales consolidar dicha presencia con la disposición de un entramado jerarquizado de elementos militares, atalayas, castillos, torres de alquería, alcazabas, etc.

La comarca de las Alpujarras, ocupa en la actualidad la cara meridional del macizo de Sierra Nevada, compartiendo territorio de dos provincias andaluzas, las de Granada y Almería. Aunque el hecho de que su mayor extensión caiga en la primera de ellas, ha hecho que su nombre aparezca vinculado directamente al de la provincia granadina, cuando la realidad es bien distinta. Se trata de una comarca que adquiere tintes de singularidad, no solo por la facilidad que geográficamente presenta para aislarse como un espacio unitario, sino por los diversos acontecimientos que se han desarrollado en ella y algunos de cuyos episodios tuvieron resonancia nacional, como los acaecidos a lo largo del siglo XVI.

Desde un punto de vista geográfico, se trata como señala Joaquín Bosque Maurel y Amparo de Ferre, de: «una región montañosa y abrupta, una de las más accidentadas de España, pero también una de las mejor matizadas, [por] su carácter de inmensa ladera que se hunde en las profundas aguas del Mediterráneo...».

En efecto, su emplazamiento a media ladera de la cara sur de Sierra Nevada, expuesta a la insolación por su disposición en sentido este-oeste, explican la presencia de un poblamiento antiguo que se benefició, por un lado de las prácticamente perpetuas fuentes de agua proporcionadas por las cum-



bres nevadas de Sierra Nevada, además de un aislamiento de la costa por la muralla de la Sierra de Lújar, la Sierra de la Contraviesa y la almeriense Sierra de Gádor, que prácticamente la protegen de cualquier amenaza que llegue desde el Mediterráneo.

Todo el valle que se genera entre estos dos conjuntos montañosos está recorrido por el cauce del río Guadalfeo con diferente caudal de sus colectores, ya que los más caudalosos son los que bajan de las alturas de Sierra Nevada como son los ríos Poqueira, Trevélez y Cádiar; mientras que el agua aportada por la vertiente norte de la Sierra de la Contraviesa, apenas si puede llegar a definir una serie de ramblas. Por el lado almeriense, la confluencia de ríos como los de Mecina, Válor, Nechite y Paterna del Río, dan lugar al río grande de Adra que desemboca ya en Almería.

El fuerte condicionante de la montaña, hizo que junto a la misma disposición de las corrientes de agua más importantes, las localidades de la región se dispusieran en la falda sur del macizo de Sierra Nevada, orientadas hacia mediodía con lo que se aprovechaba mejor la insolación aportando un valor añadido a los núcleos que en él se disponían.

Condicionantes geográficos e históricos de la arquitectura tradicional alpujarreña

En este intento por explicar y poner sobre la mesa las relaciones que existen entre la península Ibérica y Marruecos, creemos que ejemplifican esta cuestión, las preguntas que intentan explicar las características intrínsecas de uno de los modelos arquitectónicos que mejor reflejan esa relación: La casa alpujarreña.

Dentro de esta contextualización, el alejamiento de este tipo de construcciones de los patrones dictados por el academicismo, hacen que no sólo se tengan que valorar fuentes para su estudio como la tradición oral, sino que incluso, la propia arqueología juega un importante papel en este proceso ya que en algunas ocasiones se convierte en el único referente del que poder extrapolar posibles vinculaciones formales con etapas pasadas.

En este sentido, siempre hemos sido de la opinión que las influencias a las que se encuentran expuestas muchas tipologías de nuestra arquitectura tradicional encuentran su explicación en elementos y procesos que están directamente relacionados con el espacio en el que se localizan, y con la o las culturas con las que se tiene testimonio que ha podido estar vinculada. El peso que geografía e historia puedan tener en la definición final de un modelo, dependerá de las propios condicionantes que hayan podido afectar a su propia evolución.

En el caso concreto de la arquitectura tradicional de la Alpujarra siempre se ha recurrido a su determinación geográfica y a una posible vinculación con poblaciones del norte de Marruecos, que insertarían su modelo dentro de los tipos de la arquitectura tradicional para explicar sus formas actuales. En este sentido somos de la opinión de que esa determinación no es tan clara y que el conjunto de elementos que se combinan para definir la arquitectura alpujarreña actual no son tan simples o tan evidentes como en un principio se podría pensar, dando por tanto como resultado unas soluciones que beben claramente de variadas influencias. Solamente una pregunta para comenzar. ¿Cómo se explica que si se acepta que el modelo de vivienda alpujarreña deriva claramente de tipos africanos, se mantuviera inmutable tras las expulsiones de moriscos que se realizaron inicialmente tras 1571 y definitivamente después de 1610?, o dicho de otra manera ¿Cómo es que la población cristiana llegada a estas tierras con la intención de repoblarlas, aceptó sin más, el mantener unos tipos constructivos totalmente alejados de su tradiciones y de su manera de entender la construcción de una vivienda?

Pasemos a exponer una serie de hechos que pueden estar en la base de una posible explicación.

Las noticias que se tienen de la presencia de grupos humanos en la Alpujarra se remontan a la Edad de los Metales, etapa en la que se comenzaron a explotar algunos de los yacimientos de la región, alcanzando la propia presencia romana en la misma. No obstante, no será hasta la Edad Media cuando comiencen a tenerse testimonios claros y directos de la población de este territorio. Desde este momento no solamente conocerá una inserción de contingentes provenientes del norte de África, sino que serán estos grupos humanos los que intervendrán de un modo directo en

la modelación del espacio, construyendo acequias y banales, además de definir el modelo de poblamiento que se mantendrá intacto hasta el siglo XVI.

Los estudios comparativos son los que han permitido determinar que el modelo de vivienda que se generaliza en la Alpujarra, proviene de sistemas constructivos marroquíes introducidos posiblemente desde el siglo VIII. La condición aislada del territorio alpujarreño, permitió que sus variantes apenas si se modificaran llegando en su estado original prácticamente a ese momento anteriormente señalado del siglo XVI.

Se trata de una arquitectura que responde a algunos de los principios básicos de la denominada como tradicional, caso de un aprovechamiento de los materiales del entorno, el estar realizada por miembros de la sociedad a la que pertenece, con un claro anonimato de su constructor, posiblemente el mismo que la habitará; con una también, más que probable inserción dentro de los esquemas de traslación de la información oral de un modo consuetudinario, de padres a hijos y una aceptada atemporalidad en el hecho de que apenas si modifica sus elementos una vez alcanzadas las soluciones básicas e iniciales de cubrir un espacio con todas las garantías de estabilidad y perdurabilidad.

Ahora bien, dentro de este conjunto elemental de características, se ha dejado fuera el de la lógica adaptación al medio en el que se localiza. Vayamos por partes. Un recorrido por la comarca, tanto en su vertiente granadina como almeriense, constata el hecho de la sabia distribución de los núcleos que se pueden visitar, buscando la solana de los puntos en los que se localizan, para aprovechar mejor la energía solar. Incluso, el análisis interno de las mismas, pone de manifiesto que las viviendas buscan aprovechar al máximo el terreno, con un objetivo claro, el de restar el mínimo espacio posible a la tierra de labor, cuya extensión está determinada incluso por el propio trazado de la red de acequias y sobre todo condicionado por una economía de trabajo al aprovechar el abancalamiento del terreno, que le permite disponer de un solar nivelado, sin tener que arañar espacio a la pendiente de la loma en la que se asientan.

En cambio ese principio se rompe en un punto fundamental de la vivienda, la cubierta. ¿Por qué? Por todos es aceptado que el empleo de una cubierta plana puede estar determinado por al menos dos elementos claros. Por un lado, una climatología en la que se cuente con unos índices de precipitación bajos, circunstancia que no requeriría de grandes inclinaciones en las pendientes de dicha cubierta, que facilitarían la evacuación del agua; por otro, por la falta de especies arbóreas importantes en número y porte en las proximidades que hacen que se aprovechen otras de menor dimensión en una solución plana, que obviamente supone un ahorro claro en la cantidad de madera que se emplea. Que ocurre, que desde nuestro punto de vista, ninguno de estos dos principios se cumple en la Alpujarra.

En el primero de los casos estamos en un punto de la geografía granadina en el que se registran índices de precipitación superiores a los 1000 mm anuales, y donde parte de ellos son de nieve. Dicha circunstancia hace inservible la cubierta plana ya que como se ha constatado en más de una entrevista con gentes de la zona, cuando se produce una nevada es necesario subir por la lumbreira a la terraza y desalojar lo más rápidamente posible la nieve que hundiría la cubierta al no tener posibilidad de evacuarse. Este problema se acentúa desde el mismo momento en el que se está produciendo un rápido envejecimiento de la población de esta zona de Granada, lo que está afectando a su propia conservación.

En el segundo de los casos, el de disponer de una vegetación lo suficientemente importante como para dotar de madera a los habitantes de la Alpujarra, en la actualidad aunque el paisaje está muy modificado, se pueden constatar la presencia de importantes zonas de encinares, robles, nogales y bosques galería junto a los ríos, además de bosques de pinos de repoblación que pueden ser un recurso de otras etapas en las que eran más frecuentes. A ello sumamos las noticias que se tienen de la región en el siglo XVI y XVII, momento este último que se sale aún de nuestro discurso, pero en el que autores como Henríquez de Jorquera que señala la presencia de muchas arboledas y frescuras, y sobre todo, refiriéndose al barranco del Poqueira: «...es tierra fertilísima y abundante de muchas arboledas; críase en ella cantidad de seda, de morales que viene a la aduana de Granada, hay mucha manzana, peras y camuesas de verano y de invierno de que se valen los moradores que la levantan a Granada».

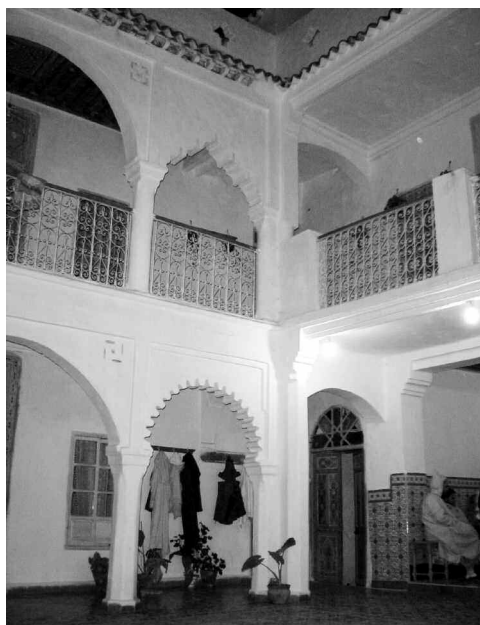
El segundo elemento que nos planteamos es el histórico, y en este sentido volvemos a las dos preguntas que inicialmente nos planteábamos. ¿Cómo se explica que si se acepta que el modelo de vivienda alpujarreña deriva claramente de tipos africanos, se mantuviera inmutable tras las expulsiones de moriscos que se realizaron inicialmente tras 1571 y definitivamente después de 1610?, o dicho de otra manera ¿Cómo es que la población cristiana llegada a estas tierras con la intención de repoblarlas, aceptó sin más el mantener unos tipos constructivos totalmente alejados de su tradiciones y de su manera de entender la construcción de una vivienda?

Las noticias a este aspecto son claras y en algunos casos aclaratorias de lo que está ocurriendo en el reino de Granada desde la misma llegada de los Reyes Católicos a la capital.

Con anterioridad, el hábitat musulmán se caracterizaba por una clara dispersión de sus núcleos de los que se llegaron a contabilizar con anterioridad a la revuelta de 1568 hasta 112 núcleos, frente a los 38 que se consiguieron repoblar por orden de Felipe II. Esta circunstancia suscita varios interrogantes junto con los anteriores, sobre todo a raíz del análisis de los Libros de Apeo que desde 1572 se realizan para controlar el nuevo asentamiento de población en las localidades que habían quedado vacías tras la salida morisca. Si se acepta que hubo una concentración de población, es evidente que o bien tuvo que aprovechar en las nuevas localidades elegidas para su ubicación, las estructuras arquitectónicas ya existentes y sobre todo por las noticias que de la Guerra de Granada dan las fuentes, posiblemente reconstruir muchas de ellas. ¿Por qué se sigue el modelo musulmán si aceptamos este origen para esta arquitectura?

Análisis comparativo de las estructuras arquitectónicas de vivienda

Todo este planteamiento nos lleva a considerar una comparación entre las distintas estructuras arquitectónicas. En Xauen, la organización de la casa tradicional no difiere radicalmente de las viviendas tradicionales de otras medinas. Se desarrolla con un patio, en torno al cual se articulan los diferentes espacios. Destaca una galería que cumple el papel de unión entre las habitaciones y el patio, aunque no obstante, hay elementos particulares que hacen que la vivienda de Xauen guarde su originalidad.



El patio es el espacio comunitario donde se desarrolla gran parte de la vida, constituido por la prolongación natural de las habitaciones dando acceso directo a la *kaâda*, habitación comunitaria abierta al patio o a la galería, que constituye la prolongación natural de este último. Por otro lado destacamos la galería como espacio de circulación y de unión entre las habitaciones, y entre éstas y el patio, cantando este último con arcadas. Las habitaciones como espacios plurifuncionales, donde se desarrollan las actividades cotidianas; la *ghorfa*, espacio de almacén situado en las entreplantas y niveles superiores.

Dentro de las constantes que se pueden apreciar en este tipo de viviendas, destacaríamos las dimensiones rectangulares de las habitaciones con módulos generalizados de 2'30 a 2'50 m. de largo; la mayor concentración de decoración en la habitación principal destinada a lugar de reunión y recepción, y la existencia de una habitación reservada, *mesria*, en la planta superior, destinada al cabeza de familia

y a la que se accede a través de escaleras secundarias, que le proporcionan cierta intimidad.

Para el caso de la Alpujarra, como ya hemos señalado, los modelos responden a esquemas cúbicos, con una importante determinación del medio geográfico. La simplicidad de su estructura se ha atribuido a los beréberes, asegurando que desde el norte de África, se producía un contacto directo con la península. Se trata de viviendas de una o dos plantas, conformadas sobre parcelas muy irregulares, cubiertas planas de launa y grandes chimeneas troncocónicas muy singulares, siendo esta unidad de obra uno de los elementos más peculiares de esta arquitectura, en la que precisamente la ausencia de patio, abre las hipótesis a las distintas interpretaciones que se puedan hacer de su morfología.

La pizarra, como material predominante en el terreno constituye la base de los muros, y como mortero la misma launa, cal, arena y diversos tipos de desengrasante. Los cargaderos son de rollo de roble o castaño, disponiéndose tablitas transversales, que funciona como base a las lajas de piedra pizarra, o entramados de caña que son el soporte directo de la launa.

Como revestimiento de la fachada un enjalbegado que no es original, un aspecto reseñado por el Doctor Olóriz en sus innumerables visitas a la comarca.

La necesidad de aprovechar al máximo el espacio, hace que aparezca un elemento inconfundible como es el tinao, estructura que cubre la calle actuando como porche de protección de la entrada de la vivienda.

Por último, para el caso de los modelos albayzineros, las estructuras se organizan en torno a patios rectangulares, con alberca central y pórticos en los dos menores siempre con huecos impares. En altura nos encontramos doble planta en los lados menores, orientados a la mayor insolación, con un especial desarrollo en los frentes septentrionales. Madera, piedra, ladrillo, tapial y revocos de cal, complementan éstas.

Conclusiones

Partiendo de esta exposición de la realidad existente, tanto a un lado como otro de las orillas occidentales del Mediterráneo, podemos extraer una serie de conclusiones que de una manera muy esquemática resumimos en los siguientes puntos:

- Existe la aceptación de influencias llegadas desde el norte de África al sudeste español y que se pueden ejemplificar de un modo definitivo en los patrones de asentamiento y tipos arquitectónicos de la Alpujarra.
- El carácter básico de las mismas permite extraer de ellas, las pautas generales de formación de núcleos de población en los que se constata una clara adaptación a las condiciones geográficas del terreno, con una orientación hacia mediodía del caserío, urbanismo orgánico y una estrecha relación con los elementos integrantes de la infraestructura hidráulica que suministra a la ciudad y a los campos próximos.
- Constatación a partir del siglo XI en el enclave del Albayzín, de unas pautas de asentamiento en las que se pueden distinguir: existencia del núcleo principal de la ciudad en la zona alta de una elevación en la que se disponen los edificios principales, en este caso vinculados con la presencia de la familia zirí, definidora de la ciudad de Madina Garnata; disposición de una ladera orientada a mediodía en la que se emplaza el caserío con un urbanismo adaptado a las curvas de nivel principales; existencia de un límite en la zona inferior conformado por un río, el Darro que funciona como tope de crecimiento de la ciudad. Y existencia de una muralla que la protege como máximo exponente de la institución urbana en el mundo islámico.
- Definición de este patrón urbano que se traslada en el siglo XV a la ciudad de Xauen en la que se imponen todas y cada una de las características anteriores.
- Ausencia de un modelo común en el organigrama espacial de la vivienda. En ese sentido podemos hablar de la existencia de unas especiales características en las construcciones de la Alpujarra, en las que se aprovechan al máximo los materiales del terreno, aunque no podemos decir que haya una perfecta adaptación a los condicionantes del medio. Desarrollo málico de

los volúmenes, orgánicamente dispuestos aprovechando el espacio disponible y eliminación de la presencia del patio que es sustituido por la cubierta plana de launa que funciona como elemento comunicador entre las viviendas y lugar de reunión.

- La presencia de un modelo arquitectónico granadino en el que se perciben componentes como el patio rectangular orientado respecto a sus lados menores de norte a sur, con pórticos y desarrollos en altura en estos mismos frentes, y elementos característicos como las entradas en recodo o la alberca en el centro del patio.
- Por el contrario, existencia en Xauen de un modelo arquitectónico desarrollado en torno a un patio porticado, en el que se percibe una más directa relación con modelos clásicos, desarrollados en planta con las dependencias abiertas al espacio central, con doble altura en las cuatro crujías, pórticos de arcadas impares, etc.
- Y por último, respecto a los materiales se constata una similitud que estriba en el empleo en los tres casos de recursos autóctonos, próximos a la obra, aunque determinando distintas técnicas constructivas en la ejecución formal. Mampostería de pizarra en la Alpujrra, Trabajos mixtos de mampostería de canto de río, tapial, y ladrillo en Granada, o finalmente tapiales y ladrillo en Xauen. En los tres la madera se aplica tanto en las estructuras de cubiertas como forjados, además de en las carpinterías.

Bibliografía

- Al-Andalus (1992), *Las artes islámicas en España*, Catálogo de la exposición celebrada en la Alhambra entre el 18 de marzo y el 19 de junio de 1992, Ediciones El Viso, Madrid.
- Bosque Maurel, J., Ferrer Rodríguez, A. (1999), *Granada, la tierra y sus hombres*, Universidad, Granada.
- Carrascosa Salas, M. (1992), *La Alpujarra*, vol. 2, Universidad, Granada.
- D'Ottensheim, P. (1996), *Andalucía y Sierra Nevada*, Fundación Caja de Granada, Granada.
- Fernández Martínez, F. (1996), *Sierra Nevada: Estudios, descripciones y leyendas*, Fundación Caja de Granada, Granada.
- Gallego Roca, F.J. (1987), *Morfología urbana de las poblaciones del reino de Granada a través del catastro del Marqués de la Ensenada*, Diputación, Granada.
- Gómez Moreno, M. (1982), *Guía de Granada* (Ed. Facsímil), Universidad-Instituto Gómez Moreno de la Fundación Rodríguez Acosta, Granada.
- Henríquez De Jorquera, F. (1897), *Anales de Granada*.
- Juste, J. (1997), *4 ciudades del Reino de Marruecos. Xauen, Marrakesh, Volúbilis, Essauira*, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Granada, Granada.
- López Guzmán, R. (coordinador) (2002), *Arquitectura de al-Andalus. Almería, Granada, Jaén, Málaga*, El Legado Andalusi- Comares, Granada.
- López Guzmán, R., Henares Cuéllar, I. (2001), *Guía del Albayzín*, Legado Andalusi- Editorial Comares, Granada.
- Orihuela Uzal, A. (1995), *Casas y palacios nazaríes, siglos XIII-XV*, Lunwberg editores, Madrid-Barcelona.
- Orihuela Uzal, A. (1995), *Granada, capital del reino nazarí*, En López Guzmán, R., *La arquitectura del Islam occidental*, Lunwerg editores, Madrid-Barcelona.
- Rharbi L., *Rehabilitation et Sauvegarde de la Medina de Chefchouen*, Programme de la Communauté Européenne, Chefchaouen 12-17 Juin.
- Sanchez Gómez, C., Fotografías archivo privado.
- Sanchez Gómez, C., *La Recuperacion de las Riberas de Ras el Maa, Un Paisaje Cultural en Xauen, Marruecos*, Conferencia.
- Seco De Lucena, L. (1982), *Plano de Granada árabe* (Ed. Facsímil), Don Quijote, Granada.
- Willkomm, M. (1997), *Granada y Sierra Nevada*, Fundación Cada de Granada, Granada.